

Orando el Salmo 15

➤ “Jehová, ¿quién morará en Tu tabernáculo? ¿Quién morará en Tu monte santo?” (**versículo 1**).

Respondemos a estas preguntas, en primer lugar, dando gracias a Dios por Cristo, quién es el único que, en Sí mismo, podía habitar en la presencia de un Dios santo. Entonces, aprendemos de este salmo que necesitamos siempre dar gracias a Dios por Cristo, quién cumplió perfectamente todos los requisitos de la ley de Dios por nosotros. Sin Él, no podríamos tener acceso a Dios, pero puesto que Él vino y vivió en perfecta obediencia, ya tenemos la salvación.

- Cuando oramos, también deberíamos enfocarnos en la maravilla de nuestro acceso a Dios, y siempre orar en el nombre y por los méritos de nuestro único Mediador, Jesucristo- el gran Sumo Sacerdote. **Hebreos 4:14-16**- “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”
- Y mientras oramos con este acceso a Dios, deberíamos orar por aquellos que no lo tienen, que se den cuenta de que no pueden merecer este acceso, que se humillen ante Dios y se arrepientan de sus pecados.

➤ Y después, este salmo nos enseña a orar por santidad, nos enseña a orar específicamente que Dios nos ayude a desarrollar estas características de una persona que se acerca a Dios, que tiene comunión con Dios. Necesitamos orar que seamos personas íntegras, que hacen justicia; que usemos nuestras bocas para bien, no para calumniar ni chismear; que no admitamos reproche contra nuestros hermanos; que menospreciemos al vil, pero honremos a los que temen a Dios; que cumplamos siempre con nuestra palabra; y que seamos generosos con nuestro dinero (**versículos 2-5**). Estas cosas son el fruto de la santificación que necesitamos individualmente, y como iglesia local.

- No oramos esto porque pensamos que, si actuamos así, Dios nos va a amar más y vamos a tener más acceso a Él, sino oramos así basado en el acceso que ya tenemos con Dios, basado en Su amor para con nosotros que es infinito y que no cambia. Es con esta confianza que sabemos que “no resbalaremos jamás” (**versículo 5**).

Ejemplo de cómo orar: “Padre Celestial, Te doy gracias que tengo acceso a Ti, no por mis méritos, sino porque Cristo perfectamente cumplió la ley por mí. Me acerco a Ti en este momento en Su nombre, por Su sangre y Sus méritos, confiando en el perdón de mis pecados y el hecho de que Tu Hijo está a Tu diestra en este momento, intercediendo por mí. Señor, es mi deseo crecer más y más en mi santificación, y ser más y más santo cada día, como me has mandado. Hazme una persona íntegra, que haga justicia, que refrene su lengua,

que no permita ningún chisme en mi presencia, que tenga la misma actitud como Tú en contra de los impíos, que siempre cumpla con su palabra, y que sea siempre generoso para con otros. No Te pido todo esto porque pienso que me vas a amar más, sino porque quiero ser santo, porque quiero entrar a Tu presencia cada día sin el obstáculo de mis pecados. Ayúdame mi Dios, Te ruego.”

Peticiones:

1. Que demos gracias a Dios por nuestro acceso a Él por medio de Jesucristo
2. Que Dios nos dé el poder y el deseo de cambiar estas cosas en nuestras vidas y vivir en más santidad
3. Por la salvación de los niños y jóvenes de la iglesia
4. Por la salvación de los incrédulos que vienen a la iglesia
5. Por líderes en nuestra iglesia (por la pronta elección de diáconos)
6. Por el culto del domingo
7. Por nuestras iglesias hermanas y el presbiterio
8. Por la conferencia para las mujeres y el campamento para los jóvenes